

LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN LA SOCIEDAD RED

ANDRÉS PAYÀ RICO*

Resumen: *Partiendo del concepto de sociedad red, reflexionamos sobre las repercusiones que esta estructura social y digital contemporánea tiene en la historia de la educación en su triple vertiente de disciplina académica, área de investigación y campo profesional. La historia de la educación que estudiamos, investigamos y difundimos ha cambiado sustancialmente en las últimas décadas, convirtiéndose en lo que llamamos la historia de la educación 2.0 o la historia de la e-educación en la etapa de las humanidades digitales. En este sentido, abordamos factores claves para el análisis presente y futuro de la historia de la educación, tales como: cuál es el significado y rol formativo de la historia de la educación para los estudiantes nativos digitales; cuáles son las principales implicaciones para la investigación; o cuál es el papel de los historiadores de la educación como profesionales de la sociedad de la información.*

Palabras clave: *Historia de la educación 2.0; Sociedad red; Investigación; Divulgación científica.*

Abstract: *From the concept of a network society, we reflect on the repercussions that this contemporary social and digital structure has on the history of education in its triple aspect of academic discipline, research area and professional field. The history of education that we study, investigate and disseminate has changed substantially in recent decades, turning into what we have called history of education 2.0 or history of e-education on the stage of digital humanities. In this sense, we address key factors for the present and future analysis of the history of education such as: what is the meaning and formative role of the history of education for digital native students; what are the main repercussions in the investigation; or what is the role of education historians as professionals in the information society.*

Keywords: *History of education 2.0; Network society; Research; Scientific dissemination.*

1. LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN EL SIGLO XXI. SENTIDO Y DISCIPLINA ACADÉMICA

Para el presente estudio sobre el presente y el probable futuro de la historia de la educación, hemos tomado como punto de partida y referente el concepto de «sociedad red contemporánea»¹, la cual está conformada por una estructura social, compuesta por redes activadas por tecnologías digitales de la comunicación y la información. En este sentido, la estructura social actúa como el acuerdo organizativo de los seres humanos en la relación con la producción, el consumo, la reproducción, la experiencia y el poder expresados mediante la comunicación significativa codificada por la cultura. Si hasta ahora, las redes eran una extensión del poder centrado en lo alto de algunas organizaciones que configuraron la historia de la humanidad (manteniendo determinadas jerarquías de sabiduría o conocimiento), en la actualidad, la cultura de libertad ha

* Universitat de València, España. Email: andres.paya@uv.es.

¹ CASTELLS, ed., 2006.

sido decisiva para producir las tecnologías red, que además de servir de infraestructura esencial para la globalización, la descentralización y la creación de redes, han posibilitado (o pueden posibilitar) una democratización y circulación libre del conocimiento.

Así pues, cabe destacar aquí el concepto de «red social» (no nos estamos refiriendo aquí a redes sociales como Facebook, Twitter o Instagram), entendida como la sociedad red en la que habitamos, es decir, una sociedad contemporánea construida en torno a redes personales y corporativas operadas por redes digitales que se comunican a través de internet. Esta estructura social es propia de este momento histórico y es el resultado de la interacción entre el paradigma tecnológico basado en la revolución digital y determinados cambios socioculturales. Se trata de una reinterpretación de las relaciones, incluidos los sólidos lazos culturales y personales que podrían considerarse una forma de vida comunitaria sobre la base de intereses, valores y proyectos individuales.

Dibujado muy brevemente el contexto de sociedad red en el que nos encontramos, ¿cuáles son las repercusiones para la historia de la educación? La respuesta es clara: en todo, pues le influye a diferentes niveles: como disciplina académica (¿para qué nos sirve la HE?), como investigadores (¿cómo construimos las HE?) y como ámbito profesional (¿cómo trabajamos y cómo proyectamos nuestro quehacer en la sociedad?). Estos son los tres grandes interrogantes sobre los que pretendemos reflexionar en el presente escrito.

En primer lugar, como *disciplina académica* (¿para qué nos sirve la HE?), con anterioridad otros especialistas en la materia ya han intentado formular respuestas a la cuestión «¿con qué HE debemos formar a los docentes?»². En nuestro contexto, podemos afirmar que la historia de la educación debería, entre otras cuestiones, favorecer el aprender a pensar históricamente, «adquirir estrategias de pensamiento propias de la disciplina para conocer mejor el pasado, comprender el presente y afrontar el futuro con una perspectiva más consciente»³. Por ello, compartimos con Antonio Viñao⁴ que la mirada histórica ofrece:

- a) La comprensión genealógica de la realidad educativa como construcción social e histórica, fruto de una serie de continuidades y cambios dentro de procesos de larga duración;
- b) Una perspectiva crítica y desmitificadora del pasado;
- c) Una forma de observar la realidad que muestra su temporalidad;
- d) Un enfoque que muestra la complejidad y diversidad de lo real y con ello favorece el desarrollo del pensamiento narrativo.

² COMPÈRE, 1995; CHARTIER, 2008; CARVALHO, GATTI JÚNIOR, *org.*, 2011.

³ DOMÍNGUEZ CASTILLO, 2015: 8-9.

⁴ VIÑAO FRAGO, 2005: 55.

Más allá del sentido formativo de la historia de la educación y de las acertadas características que le confiere Viñao, las cuales suscribimos en su totalidad, queremos plantear aquí algunas sugerencias de lo que nuestra disciplina puede aportar como «antídoto» o respuesta a algunas de las (muchas) imperfecciones y «perversiones» académicas que se producen en la sociedad red:

- a) En primer lugar, consideramos que en una universidad de masas expendedora de títulos donde el alumnado puede ser considerado como cliente consumidor en un mercado de educación superior (capitalismo cognitivo), la historia de la educación puede ayudar a desarrollar el espíritu crítico (criterio propio) y un pensamiento individualizado de cada alumno como ciudadano que defiende la reflexión personal y colectiva. Se trata pues de recuperar la «formación de personas» (no clientes) en una propuesta de educación integral que defendían los institucionistas;
- b) De otro lado, los estudiantes universitarios nativos digitales están acostumbrados a una lectura vertical microencapsulada propia de las redes sociales (un ejemplo de ello es la información contenida en un tweet de 140 caracteres), con una gran capacidad de procesamiento de mucha información a la vez, pero propia de la inmediatez, la síntesis, la información «líquida» y los titulares. Frente a ello, la historia de la educación y la lectura analítica y reflexiva de fuentes históricas pueden facilitar en el alumnado una mayor riqueza de vocabulario, expresión y comunicación, luchando asimismo contra el presentismo, creando una conciencia histórica y genealógica de quiénes somos y de dónde venimos, así como un sentimiento identitario, de pertenencia y colectivo frente a un individualismo;
- c) Los actuales planes de estudios de los grados universitarios (también los relativos a las ciencias de la educación) han sido estructurados curricularmente por competencias «de empleabilidad». El ensalzamiento de las disciplinas «útiles» y «aplicables» en el mercado laboral actual es fruto de una simplificación tecnocrática y mercantilista de la formación universitaria asociada exclusivamente a la empleabilidad. Sin embargo, la historia de la educación como disciplina puede favorecer la construcción de «otro» conocimiento más reflexivo y estructurado por competencias profesionalizadoras (*soft skills*, no exclusivamente «didácticas» de aplicación de recetas o etiquetadoras de sujetos) que sirvan a la sociedad actual y futura;
- d) La sociedad red se enfrenta a una «inundación» de información y desinformación digital global e inmediata, así como al liderazgo y seguidismo de gurús o «constructores o líderes de opinión» (*influencers* políticos, sociales e, incluso, pedagógicos). Frente a ello, la historia de la educación puede facilitar la concienciación de que todo no está en internet, existiendo otras fuentes de información que ayuden a contrastar y luchen contra la posverdad y las noticias falsas.

La construcción de conocimiento (no la simple repetición), mediante la reelaboración de la información —con el acceso a fuentes primarias— para construir un relato propio y crítico, y transformarlo posteriormente en conocimiento, es una competencia que se puede trabajar gracias a la historia de la educación.

2. INVESTIGAR EN HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN LA SOCIEDAD RED

En la sociedad red, podemos afirmar que vivimos de nuevo otra renovación historiográfica (y fundamentalmente metodológica) con la apertura a otras ciencias, en este caso la informática, que abre nuevos horizontes y «nuevos» problemas. También para la historia de la educación, los nuevos interrogantes abren a nuevas exploraciones, nuevas fuentes documentales, nuevas huellas y nuevas miradas, es decir, a nuevas formas de examen con renovadas metodologías⁵.

En este sentido, el gran cambio lo constituyen las humanidades digitales, siendo éstas un área de investigación, enseñanza y creación en la que convergen las humanidades y la informática. Estas humanidades abarcan numerosos y variados objetos de estudio, desde el diseño y mantenimiento de colecciones digitales hasta el análisis de datos culturales a gran escala. Incluyen tanto materiales y patrimonio digitalizados como artefactos originados en el medio digital y combinan las metodologías propias de las disciplinas humanísticas tradicionales (historia, filosofía, filología, lingüística, historia del arte, arqueología, música y estudios culturales) y de las ciencias sociales con el uso de herramientas informáticas (bases de datos, visualización de datos, recuperación de la información, minería de datos, estadística) y la edición digital.

Así pues, las humanidades digitales son un área que aplica los conocimientos de las TIC a los problemas de las ciencias humanas. Pero cabe destacar que no se trata únicamente de integrar nuevas herramientas al campo de las humanidades, sino de establecer un diálogo entre disciplinas que dé lugar a un movimiento unificador y acogedor. Las técnicas computacionales no son solo un instrumento al servicio de los métodos tradicionales, sino que tienen un efecto en todos los aspectos de las disciplinas. En este sentido, van más allá de la narrativa y comprensión tradicionales, permitiendo la recombinação de las disciplinas, más allá del ambiente académico tradicional en el que se suelen ubicar en compartimentos estancos y poco relacionados entre sí.

Varios son los términos que han designado este fenómeno social y científico, desde el primigenio «Humanities Computing» hasta el actual «Digital Humanities»⁶. Respecto a las repercusiones y posibilidades académicas y científicas de las humanidades digitales en la historia de la educación, se han acuñado términos como «historia de la

⁵ COSTA RICO, 2018: 82.

⁶ SCHREIBMAN, SIEMENS, UNSWORTH, 2004.

educación 2.0»⁷ e «history of e-ducation»⁸. Sea como fuere, no debemos olvidar la necesaria contextualización histórica⁹, pues como hemos insistido anteriormente no se trata solamente de aplicar diferentes técnicas de recogida y tratamiento de información sino de repensar la historia de la educación desde una óptica diferente, interdisciplinar y global.

A modo de ejemplo, algunas de las herramientas informáticas y aplicaciones más significativas que han cambiado/están cambiando los modos de investigar en historia de la educación las podemos clasificar en las siguientes categorías:

1. *Bibliotecas digitales, repositorios y recolectores*: La preservación, el acceso libre y gratuito en cualquier momento, la difusión y la visibilidad del patrimonio bibliográfico y documental (manuscritos, libros, fotografías, mapas, vídeos...) de colecciones digitales de archivos, bibliotecas, universidades, museos y particulares. Por ejemplo: Hispana, Biblioteca Digital Hispánica, Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico, Biblioteca Digital de la Real Academia de Historia, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Library of Congress, Europeana Collections, PARES. Portal de Archivos Españoles, etc.
2. *Anotaciones, gestores bibliográficos y citas*:
 - a) Ya sea para tomar notas, pues nos permiten realizar anotaciones y listas, organizar nuestras notas, etiquetarlas y compartirlas incluso de manera colaborativa, incluso escanear y transformar en texto con el smartphone (por ejemplo: Evernote, Google Keep, OneNote, JotNot Pro...);
 - b) Como gestores bibliográficos para mantener y consultar nuestra biblioteca particular, permitiendo la lectura y anotación de PDF o la creación de bibliotecas colaborativas, entre otras funciones (Mendeley, Zotero...);
 - c) O como gestores de citas, importando metadatos y exportando automáticamente citas según normas APA, MLA, Chicago, Vancouver, etc. (EasyBib, RefWorks...).
3. *Edición y almacenamiento digital de imágenes*: apoyada en computadoras de imágenes digitales, podemos gestionar álbumes o bancos de imágenes (fotos, documentos escaneados o cualquier otra representación iconográfica), así como editarlos y trabajar con ellos como fuentes histórico-educativas (Adobe Photoshop, Google Photos, GIMP...).
4. *Big data*: el almacenamiento y tratamiento de un conjunto de datos masivos que superan las estadísticas y las bases de datos, nos pueden ayudar a conocer mejor una realidad (en nuestro caso educativa) difícil de analizar con pequeñas muestras o series históricas. Todavía no ha sido explotado en historia de la educación (pero sí que se utiliza con gran éxito en salud y medicina, marketing

⁷ PAYÀ RICO, 2012.

⁸ RUYSKENSVELDE, 2014.

⁹ POPKEWITZ, ed., 2013.

- y finanzas, defensa y seguridad, industria, deportes, etc.) pero podría tener un gran valor a la hora de analizar a gran escala procesos histórico-educativos en el tiempo como, por ejemplo: absentismo, hábitos de lectura, procesos de enseñanza-aprendizaje, patrones de comportamiento...
5. *Transcripción oral*: existen cada vez mejores herramientas que nos permiten transcribir entrevistas (historia oral) de voz a texto para poder editarlas y trabajar con ellas como fuente histórica (Dictation.io, Speechnotes, Speechlogger...).
 6. *Análisis cualitativo*: estas aplicaciones informáticas nos facilitan la realización de análisis de la información por codificación, construcción de categorías y relación de diferentes textos y documentos para la investigación cualitativa (Nvivo, Atlas.ti...).
 7. *Trabajo en red, herramientas colaborativas y Hubs (espacios de encuentro)*: la sociedad red permite el trabajo colaborativo, compartido y a distancia, lo cual favorece la construcción de una inteligencia colectiva y un mapa común del pensamiento, así como compartir investigaciones con otros colegas, a pesar de las distancias (Google Drive, Dropbox...). Además de compartir documentos, podemos realizar escrituras colectivas que superan el tradicional «a cuatro manos» (TitanPad, Co-ment...), tomar decisiones conjuntas (Appgree, Doodle, Agora Voting...) o realizar debates (Loomio).
 8. *Realidad Virtual (RV) y Realidad Aumentada (AR)*: se están mostrando especialmente útiles para la simulación, creación y recreación de lugares de la memoria o hechos históricos. Aplicadas al conocimiento y estudio del patrimonio histórico-educativo, permiten una aproximación vivencial más realista al conocimiento e investigación de la historia de la educación virtualizada *in situ*.

Para finalizar estas reflexiones sobre las posibilidades y repercusiones de las humanidades digitales en la historia de la educación, queremos insistir una vez más en la idea de que no se trata solo de integrar nuevas herramientas al campo de las humanidades, sino de establecer un diálogo entre disciplinas (historia de la educación e informática, en nuestro caso). No se trata solamente de aplicar diferentes técnicas de recogida o tratamiento de información sino de repensar la historia de la educación desde una óptica diferente, interdisciplinar, participativa, colaborativa y más global.

3. DIFUNDIR Y DIVULGAR LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN COMO PROFESIONALES DE LA EDUCACIÓN. LA TRANSFERENCIA DEL CONOCIMIENTO

En la sociedad red, tan importante como realizar importantes y relevantes investigaciones histórico-educativas, es dar a conocer a las diferentes audiencias o públicos lo que hacemos. Como historiadores de la educación, somos profesionales de la educación y

por lo tanto en calidad de tales nos hemos de dar a conocer a la sociedad. Si queremos ser tenidos en cuenta de cara a participar en debates públicos y aportar el rigor académico propio de los grandes temas educativos que preocupan a la sociedad, hemos de traspasar el ámbito universitario y dar a conocer nuestro trabajo como profesionales y expertos en educación, para lo cual son claves tanto la difusión como la divulgación de nuestras investigaciones.

La difusión y la divulgación no son lo mismo, aunque es habitual que se utilicen como sinónimos, pues la base de ambos términos es comunicar el conocimiento. Sin embargo, existen diferencias entre ambos conceptos, pues si bien difundir consiste en propagar o divulgar conocimientos, noticias, actitudes, costumbres, modas, etc., la divulgación se ocupa en cambio de publicar, extender y poner al alcance del público no necesariamente especialista. En este sentido, la diferencia principal reside en que la difusión se encarga de comunicar los hallazgos a la comunidad científica, mientras que la divulgación busca acercar esos conocimientos al ciudadano de a pie.

Así pues, en la sociedad red actual, hemos de buscar recursos que permitan tanto publicar los resultados de nuestra investigación histórico-educativa como difundir lo ya publicado, multiplicando con ello la visibilidad y las citas de nuestro trabajo investigador. Las nuevas formas de publicación son un fuerte competidor para las tradicionales, con ventajas como: la inmediatez de la difusión, la posibilidad de enriquecer *a posteriori* el contenido con comentarios y debates, o la facilidad de actualización de contenidos, entre otras ventajas. De entre estas «nuevas» formas de publicación, nosotros apostamos indudablemente por el «Open Access» o acceso abierto, tanto por cuestiones relativas a la apertura económica y jurídica, como por su formato digital, on line, gratuito, libre y sin restricciones de licencia. Asimismo, otros argumentos que justifican la preferencia por la publicación en acceso abierto a toda la sociedad son: la mejora del funcionamiento de la comunicación científica (incrementa el uso y el impacto, mejora la calidad de la investigación y reduce costes económicos), los beneficios directos sobre la sociedad (tanto por la transferencia directa del conocimiento a la sociedad como porque rompe barreras entre países ricos y pobres, y porque permite visibilizar la inversión pública en investigación), la reutilización de la información y de los datos (creación de productos y servicios derivados, liberadas barreras legales, interoperatividad entre productos y sistemas, y reduce la posibilidad de plagio). Por si estos argumentos no fueran suficientes, otras razones para publicar en acceso abierto son: el hecho de que publicar los descubrimientos, las investigaciones, los avances... es consustancial a la ciencia; la ciencia que no se publica y difunde no existe; es deber ético de los investigadores comunicar sus investigaciones de la forma más eficaz; y el reconocimiento por parte de los pares y la promoción académica en las instituciones de investigación.

Algunas recomendaciones que nos pueden ser de utilidad a los historiadores de la educación, tanto noveles como más veteranos, para aumentar la difusión de nuestros

trabajos, la visibilidad, las citas y un mayor conocimiento de la sociedad de lo que investigamos son:

- a) Unificar y normalizar nuestra firma (nombre y apellidos con los que firmamos nuestras investigaciones) pues la falta de normalización disminuye nuestra visibilidad y nuestra localización en las bases de datos. Para conseguirlo es recomendable: mantener siempre la misma firma, no usar diminutivos ni variantes lingüísticas, si el primer apellido es poco frecuente no es necesario usar el segundo, si los apellidos son comunes debemos usar ambos unidos por un guion, para los nombres compuestos usaremos el primer nombre completo más inicial. Normalizar la firma aumentará la visibilidad de nuestros trabajos, por lo que es útil registrarnos en plataformas como: IraLIS (International Registry for Authors: Links to Identify Scientists), un sistema de estandarización de autores, especialmente los de lengua hispana; Researcher ID (Web of Science), actualmente Publons; Author ID (Scopus) para normalizar nuestros datos como autores; y ORCID (Open Researcher and Contributor ID), uno de los sistemas de identificación de autores más utilizados e internacionales;
- b) Compartir el proceso de investigación en redes, bases de datos y plataformas científicas. Para ello pueden sernos muy útiles el empleo de: redes sociales científicas y profesionales (Researchgate, Academia.edu, Impactstory, Mendeley, LinkedIn o Google Scholar), bases de datos científicos (Publons, Emerald Research Connections, entre otras), plataformas para implementar procesos de investigación colaborativa (HUBzero, NetworkNature o Histoedu)¹⁰, o difundir periódicamente los resultados de nuestras investigaciones en blogs y wikis (ScienceBlogs, PLOS Blog, Blogs de Nature), servicios de noticias científicas (Science News), aplicaciones de autopublicación (IntechOpen, Bubok) o recursos de acceso abierto (Public Library of Science PLOS);
- c) Elegir estratégicamente dónde publicar nuestras investigaciones en función de la calidad del trabajo y los objetivos que se pretendan cumplir con la publicación (acreditación, impacto, promoción, difusión...). Obviamente, preferentemente intentaremos publicar en revistas científicas indexadas en JCR (Journal Citation Reports) o Scopus (SJR Scimago Journal Rank), aunque desafortunadamente en el área de historia de la educación esto no siempre es posible, por lo que es muy recomendable acudir a otros indicadores de calidad de revistas que nos ayudan a encontrar otras revistas de impacto. Especialmente recomendables, actualizadas y de nuestro contexto pueden ser útiles las siguientes plataformas para orientarnos a la hora de escoger dónde publicar: MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas), Carhus Plus+ (Revistas Científicas de Ciencias Sociales

¹⁰ PAYÀ RICO, DUART MONTOLIU, MENGUAL ANDRÉS, 2016.

y Humanidades), Dialnet o Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal). Otra herramienta muy útil, en este caso para consultar el prestigio e impacto de editoriales para publicar nuestros libros y monografías, es SPI (Scholarly Publishers Indicators), especializado en editoriales de humanidades y ciencias sociales. Además de apostar por revistas de nuestro ámbito de conocimiento cada vez mejor indexadas (como por ejemplo, «Espacio, Tiempo y Educación», «Historia y Memoria de la Educación», «Educaçió i Història» o «Historia Social y de la Educación»), algunas recomendaciones básicas o elementos en los que nos habremos de fijar para escoger dónde publicar son los siguientes: factor de impacto de la revista (ver evolución) e indexación en bases de datos, tasas de rechazo, revisión por pares, firmar con colaboradores internacionales, cobertura, público, secciones y tipos de trabajos, criterios de aceptación, idioma, rapidez de publicación, prestigio de la revista entre nuestros colegas, y antigüedad y pervivencia;

- d) Finalmente, es recomendable para aumentar nuestra visibilidad, impacto y difusión, aunque nos pueda parecer un poco extraño y ajeno a nuestra área de conocimiento, crear una marca personal (*personal branding*) que aumente nuestro prestigio social y académico. Desde la era de la información nos estamos acercando a la edad de reputación, en la cual la información tendrá valor solo si ya ha sido filtrada, evaluada y comentada previamente por otros. En la actualidad la reputación se ha convertido en un pilar central de la inteligencia colectiva. Es uno de los guardianes del conocimiento. El objetivo es ser considerado como una autoridad en un área de pensamiento ligada a nuestra experiencia profesional y académica. Para ello es recomendable trazar nuestras propias metas u objetivos (¿qué quiero hacer?) y desgranarlas en pequeñas tareas para ejecutar acciones de comunicación tales como: twittear frecuentemente (utilizando preferentemente el *hashtag* #histed), escribir o participar en blogs temáticos, buscar información relevante y compartirla en redes sociales, leer a otros colegas y comentar sus investigaciones, asistir a reuniones científicas, publicar sobre nuestros temas de investigación, o colaborar con la prensa y los medios de comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

- CARVALHO, Marta Maria Chagas de; GATTI JÚNIOR, Décio, *org.* (2011). *O ensino de História da Educação*. Vitoria: Editora da Universidade Federal do Espírito Santo. (Horizontes da Pesquisa em História da Educação no Brasil; 6).
- CASTELLS, Manuel, *ed.* (2006). *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza Editorial.
- CHARTIER, Anne-Marie (2008). ¿Con qué historia de la educación debemos formar a los docentes? «Historia de la educación». 9, 15-38. Anuario.

- COMPÈRE, Marie-Madeleine (1995). *L'Histoire de l'éducation en Europe. Essai comparatif sur la façon dont elle s'écrit*. Bern: Peter Lang; Paris: Institut National de Recherche Pédagogique.
- COSTA RICO, Antón (2018). *De la importancia y utilidad de la Historia de la Educación (o la responsabilidad moral del historiador)*. In MORENO MARTÍNEZ, Pedro Luis, ed. *Educación, historia y sociedad. El legado historiográfico de Antonio Viñao*. Valencia: Tirant Humanidades, pp. 67-99.
- DOMÍNGUEZ CASTILLO, Jesús (2015). *Pensamiento histórico y evaluación de competencias*. Barcelona: Graó.
- PAYÀ RICO, Andrés (2012). *Historia de la Educación 2.0: las TIC al servicio de la docencia y el aprendizaje en Educación Superior*. In HERNÁNDEZ DÍAZ, José María, coord. *Formación de élites y educación superior en Iberoamérica (ss. XVI-XXI)*. Salamanca: Hergar Ediciones Antema, pp. 695-702.
- PAYÀ RICO, Andrés; DUART MONTOLIU, Josep María; MENGUAL ANDRÉS, Santiago (2016). *Histoedu, redes sociales e historia de la educación: el pasado pedagógico desde el presente educativo*. «Education in the Knowledge Society». 17:2, 55-72. DOI: <https://doi.org/10.14201/eks20161725572>.
- POPKIEWITZ, Thomas S., ed. (2013). *Rethinking the History of Education. Transnational Perspectives on Its Questions, Methods, and Knowledge*. New York: Palgrave Macmillan.
- RUYSKENSVELDE, Sarah van (2014). *Towards a history of e-ducation? Exploring the possibilities of digital humanities for the history of education*. «Paedagogica Historica». 50:6, 861-870.
- SCHREIBMAN, Susan; SIEMENS, Ray; UNSWORTH, John (2004). *A Companion to Digital Humanities*. Hoboken, New Jersey: Blackwell Publishing.
- VIÑAO FRAGO, Antonio (2005). *La Historia de la Educación: pasado, presente y futuro*. In TRILLO ALONSO, Felipe, ed. *Las Ciencias de la Educación del ayer al mañana*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, pp. 43-64.